Tras la pandemia, es necesario un nuevo paradigma educativo

After the pandemic, it is necessary an new educational model paradigm

Por Jorge Díaz Ávila

Somos la progenie de la historia, y debemos establecer nuestros propios caminos en el más diverso e interesante de los universos concebibles: un universo indiferente a nuestro sufrimiento y que, por lo tanto, nos ofrece la máxima libertad para prosperar, o para fracasar, de la manera que nosotros mismos elijamos.
Stephen Gould



Ilustración: Vivian Amador

Resumen: El paradigma antropocéntrico, que considera al hombre superior al resto de los seres vivos, condiciona relaciones de explotación sobre estos y el medio ambiente, que nos han acercado a la debacle ecológica. Ante este urgente panorama, este trabajo propone un cambio de paradigma educativo consistente en la alfabetización ecológica y en el biocentrismo, que no suponen individuos ni especies aisladas, sino toman en cuenta la totalidad de las relaciones entre los seres vivos y su medio, las cuales sostienen la vida

Palabras clave: ecología, ética, alfabetización ecológica, biocentrismo.

Abstract: The anthropocentric paradigm, which considers the human being as superior to the rest of living creatures, determines their exploitation and the environment itself, which has approach us to ecological collapse. Facing this urgent outlook, this work proposes the change of the educative paradigm consistent with ecoliteracy and biocentrism that does not assume individuals nor isolated species. Otherwise takes into account the entirety of the relationship between living beings and their environment that holds life.

Keywords: ecology, ethic, ecoliteracy, biocentrism

Recibido: 29/11/22 • Aprobado: 05/12/22

La irrupción del covid-19 en estos últimos tres años constituye un síntoma de la problemática que la sociedad deberá afrontar en los años por venir, pues el tema ambiental será el eje en torno al cual se articularán los principales desafíos.

La ONU (2021) advirtió –en pleno contexto de la pandemia– de la triple amenaza medioambiental que se cierne sobre la humanidad: cambio climático, contaminación y pérdida de biodiversidad. Estos fenómenos, a su vez, propiciarán otros problemas de carácter social y económico que acentuarán las brechas entre pobres y ricos, y agravarán la vulnerabilidad de las personas en situaciones extraordinarias: desplazados, migrantes e indígenas, con énfasis en mujeres y niños. Tal como lo declaró Michelle Bachelet , Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos en septiembre del mismo año, durante la apertura de la sesión del Consejo de Derechos Humanos, efectuada en Ginebra, Suiza: "Las crisis interdependientes vinculadas con la contaminación, el cambio climático y la biodiversidad multiplican las amenazas, amplificando los conflictos, las tensiones y las desigualdades estructurales, volviendo a las personas cada vez más vulnerables".

Esquivel (2006: 276) señala que una de las principales causas de la destrucción y deterioro de la naturaleza es que la educación tradicional no ha sabido transmitir que un problema ambiental tarde o temprano se convierte en un problema social. Esto se debe, tal vez, a que, desde los

EL ENFOQUE ANTROPOCENTRISTA HA OCASIONADO UN DESAPEGO ANTINATURAL DE LO HUMANO PARA CON EL AMBIENTE



primeros niveles educativos, se nos educa bajo el concepto de que el vínculo entre nuestra especie y la naturaleza es una relación puramente instrumental, en la que el ambiente es beneficioso en la medida en que podamos extraer de él materias primas, alimentos e insumos para sostener la industria y la producción que, a su vez, constituyen el fundamento de un mercado de consumo cada vez más insaciable y voraz y, por ende, insostenible.

Desde esta óptica, que ubica a la especie humana como pináculo de la existencia, el entorno natural debe ser aprovechado. Esto es parte del legado cultural de la filosofía cartesiana que proclama al "género humano como centro de la tierra y el universo y que todo lo que existe en el planeta es para su satisfacción" (Esquivel, 2006: 278), y es coincidente, también, con la herencia de la tradición judeocristiana que ubica al "hombre" como "rey de la creación".

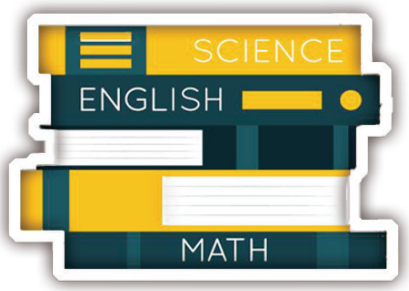
El enfoque antropocentrista ha ocasionado un desapego antinatural de lo humano para con el ambiente, inhibiendo la curiosidad, atracción, proclividad y encanto por los otros seres que pueblan la tierra (plantas y animales) y por los fenómenos que acontecen en nuestro alrededor: lluvia, viento, nieve, calor del sol, nubes y cielos estrellados que, de manera innata y espontánea, experimentamos desde la más temprana infancia.

Este panorama se agrava cuando el modelo educativo prevaleciente en todos los niveles pondera la competencia económica y el progreso tecnológico como principales fines de la formación académica.

Los niños y jóvenes así formados, en el corto y mediano plazos, cuando estén al frente de organizaciones, se desempeñen en el sector público o ejerzan de manera libre su profesión, no asumirán compromisos en favor del ambiente, ni individual ni colectivamente, con lo que los problemas que hoy observamos como amenazas se convertirán en dolorosa realidad que nos pondrá, como civilización, en una encrucijada cuya resolución será determinante para la supervivencia de las actuales y futuras generaciones.

UNA ÉTICA PARA LA VIDA

Entre las opciones de ruta a seguir para afrontar y resolver los desafíos que, como civilización, nosotros mismos hemos causado, está la de replantearse el paradigma



educativo, dando cabida y difusión en él, incluso de manera transversal, a contenidos que fomenten el vínculo naturaleza-humanidad, consustancial a nuestra especie y, en sus orígenes, determinante para alcanzar el grado de desarrollo que hoy nos distingue como la máxima inteligencia del planeta.

Bajo este nuevo enfoque y ante la urgencia de la crisis climática y ambiental en la que ya nos hallamos, es imperativo "educar en valores como la justicia, la solidaridad, la compasión y el respeto, sin limitar su acción al mundo de lo humano" (Esquivel, 2006: 305), retomar la teleología de la ética aristotélica en la que un acto será bueno o malo dependiendo de las consecuencias que ocasione, y cuyo fin último o supremo es la felicidad (eudaimonía), así como asumir que la naturaleza no es una fuente inagotable de recursos, sino un todo interdependiente del que los humanos formamos parte, al igual que el resto de las especies.

En este sentido, el físico austriaco Fritjof Capra ha propuesto la alfabetización ecológica (ecoliteracy): "Para entender cómo la naturaleza sostiene la vida, necesitamos pasar de la biología a la ecología, porque la vida sostenida es una propiedad de un ecosistema en lugar de un solo organismo o especie. Durante miles de millones de años de evolución, los ecosistemas de la Tierra han desarrollado ciertos principios de organización para sustentar la red de la vida. El conocimiento de estos principios de organización, o principios de ecología, es lo que entendemos por 'alfabetización ecológica'" (2022).

El alfabetismo ecológico constituye una estrategia por inculcar, en los niños principalmente, el entendimiento com-

pleto de los principios de la ecología como una nueva manera de ver el mundo y una nueva manera de pensar en términos de relaciones, conexiones y contextos, dado que la ecología es, sobre todo, una ciencia de relaciones entre los miembros de las comunidades en los ecosistemas.

De manera convergente, el biocentrismo, desarrollado por Charles W. Taylor, coincide con el alfabetismo ecológico en cuanto constituye: "Una propuesta de una ética del respeto a la naturaleza. Planteando este respeto como la actitud moral básica a adoptar y como fundamento de un sistema de ética ambiental que sitúa a todo organismo vivo como sujeto protagónico de su propio bien, el enfoque tratado aboga por la asunción de obligaciones morales para con todos los seres vivos en virtud de que cada uno de ellos forma parte de la comunidad biótica de la Tierra. Así, mientras la idea del bien de un ente biótico se concibe como un fin en sí mismo, por su parte la pertenencia de los seres humanos a la comunidad de la Tierra y la interdependencia biológica propia de los ecosistemas naturales dan pie a la configuración de un único sistema ético de deberes que actúa como garante del respeto a lo vivo y que, a su vez, modifica la concepción filosófica de mundo que el hombre ha desarrollado y desde la cual argumenta erróneamente una posición de superioridad" (Reyes, 2019).

Por sí misma, ninguna de estas iniciativas parece ser suficiente para detener y aun revertir el daño que como civilización le hemos hecho al planeta. Sin embargo, cada una aporta elementos valiosos que, aparentemente, en las nuevas generaciones han comenzado a evidenciarse a través de hechos como una mayor sensibilidad y empatía hacia el sufrimiento animal, una preocupación creciente hacia la explosión demográfica, una angustia ante la contaminación ambiental y una condena mayúscula hacia la intolerancia política, la violencia de género y otras manifestaciones que también inciden en las interrelaciones que, como seres humanos, mantenemos con nuestros congéneres y con todo lo que nos rodea.

El panorama desalentador e inmediato urge a reconsiderar modelos –de producción, consumo, educación y pensamiento– que, tras siglos de prevalencia, hoy nos colocan en un dilema inaplazable. En esta coyuntura, la educación se configura como el medio idóneo para contribuir al cambio que nos ayude, si no a evitar, al menos a desacelerar el proceso que nos aproxima a la catástrofe.

EL ALFABETISMO ECOLÓGICO CONSTITUYE UNA ESTRATEGIA POR INCULCAR EN LOS NIÑOS, PRINCIPALMENTE, EL ENTENDIMIENTO COMPLETO DE LOS PRINCIPIOS DE LA ECOLOGÍA

Referencias

Center for ecoliteracy (s. d.) Center for ecoliteracy. <https://www.ecoliteracy.org/>

Esquivel, Leonora (2006). Responsabilidad y Sostenibilidad Ecológica. Una ética para la vida. Tesis doctoral. España. Universidad Autónoma de Barcelona.

Gould, Stephen (1989). La vida maravillosa. España, Editorial Crítica.

Reyes Lobos, Maximiliano Miguel (2019). "Biocentrismo, o el valor de una ética de respeto a la naturaleza", en *Investigación joven*, vol. 6, núm. 1. España: Universidad de Valencia.



Jorge Díaz Ávila es egresado de la Licenciatura en Comunicación de la UAEMéx, maestro en Administración y Mercadotecnia y doctorante en Administración. Ha asumido, desde su formación académica, un compromiso permanente con la conservación y la protección del ambiente, enfocándose en temas de responsabilidad social, ecomarketing y negocios verdes. Actualmente, colabora con la plataforma digital informativa *La Lupa*, de Querétaro, e imparte docencia en la Facultad de Contaduría y Administración de la UAEMéx.